

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 199

Valencia, 19 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

DE LA ESPAÑA ULTRAJADA

La acusación irreligiosa

Por Antonio Zozaya

No basta a los facciosos que todavía se llaman españoles, ni a sus amos, los representantes de los imperialismos europeos, la posesión de grandes ejércitos y de formidables máquinas de combate, para sojuzgar a un Pueblo libre; temerosos de una derrota, que siempre es probable cuando se defiende el absurdo, la injusticia y la crueldad, pretenden, por todos los medios, falsear la verdad y hacer creer a los súbditos de las fracciones neutrales que la República española es enemiga de la Religión, de la Familia, de la Propiedad y de todo cuanto, en un Estado, significa orden, convivencia y respeto a los intereses legítimos. De este modo suponen que el Mundo entero habrá de prestarles su apoyo moral que, una vez justificado plenamente, no puede menos de llegar a ser material, logrando así que los defensores de los más altos postulados de la vida y de la conciencia no solamente sean vencidos, sino rotundamente desprestigiados.

Ante la calumnia no hay argumento más convincente que los hechos; y el Gobierno de la República contesta a la acusación de perseguidor del Catolicismo declarando, por boca de uno de sus miembros y de una manera oficial, que se propone abrir al culto, en breve plazo, las iglesias en todo el territorio leal, para que los fieles puedan practicar libremente su culto, sin que nadie absolutamente los moleste y con la seguridad de no ser inquietados por su creencias.

A esto se responde que muchos templos han sido quemados durante la primera etapa de la revolución. Ello es cierto; pero esos templos fueron otras tantas fortalezas, desde las cuales se ametrallaba, implacable y terriblemente, a los pueblos de Madrid, Barcelona y de Valencia. Hay, además, que tener en cuenta que, en los primeros días de todo alzamiento popular, cuando hay necesidad de armar a todos los individuos, para luchar contra los militares traidores, es inevitable que algunas turbas, la mayor parte de las veces asalariadas por los mismos traidores, cometan desmanes y crímenes; pero, una vez restablecida la disciplina, organizado el nuevo Ejército y en funcionamiento normal el Gobierno, como ahora sucede, la Constitución, Ley fundamental del Estado, se cumple y en esa Constitución se halla establecida la libertad de cultos y el principio de que nadie será molestado por sus opiniones religiosas. Todo ello sin contar con que la prueba más contundente de que no fueron quemados sino muy pocos templos es que van a abrirse y a celebrarse en ellos las ceremonias religiosas, como se celebraron en Bilbao cuando aun estaba en poder de los leales y antes que los Junkers alemanes bombardeasen las iglesias cuando se estaba administrando en ellas la Comunión y ametrallaban a las monjas y Hermanas de San Vicente de Paul en los momentos mismos en que oraban por sus enfermos o los cuidaban amorosamente junto a sus lechos de tristeza y de sufrimientos.

No era menester siquiera la alegación de estos hechos probados para desmentir la especie de la supuesta enemiga a la Religión por parte de los republicanos españoles. Ningún partido de los que integran el Frente Popular, ha predicado contra la Religión, ni ha incluido su persecución en sus programas. Lo que les interesa, fuera de la esfera individual, no es el otro mundo, sino este en que vivimos; no es que unos afortunados vayan a la Gloria y los infieles al Infierno, eso se queda para

quien pueda y deba detriminarlo, sino que unos venturosos disfruten de todas las opulencias y acaparen todos los privilegios, mientras otros más desdichados se mueren de hambre. Lo que quieren llevar a su Códigos no es la furia iconoclasta, sino las disposiciones legales que favorezcan el desarrollo de la riqueza pública, fomenten la cultura, acaben con la explotación de los miserables y pongan coto a la furia homicida de los destructores de ciudades y de predios rústicos. En cuanto a la Fe, unos la profesan y otros no; pero todos la respetan; porque saben que en todo cerebro hay, en una u otra forma, más o menos rudimentaria, una Metafísica, una hipótesis acerca de lo desconocido eterno; y que esta hipótesis, que unas veces adopta la exteriorización de un dogma, otras la de una superstición y algunas la de una negación sistemática, que, en el fondo, no es sino otra creencia materialista, todas, sean lo que fueren, deben ser respetadas, en tanto que no invadan el campo político, ni el social, ni pretendan, sojuzgando violentamente a las otras, valerse de ellas y de la sugestión de que puedan ser causa, para medrar a costa del sudor ajeno y mantener a los débiles no solamente en la miseria, sino en el más vergonzoso analfabetismo.

Se dirá que los Prelados más insignes de todo el Orbe han sido políticos, sobre todo desde hace un siglo; lo han sido los Mannig, los Newman, los Ketellier, los Domomelli, los Ireland, los Gibbons, los Cardona, los Bohurs, los Dupanloup, los Guisasaola, los Mercier, los Zacarias Martínez, como, en sus tiempos, lo fueron Cisneros y Richelieu; pero en ello, los unos, los que defendieron la igualdad política y social fueron tolerantes, los otros, los que condenaron la libertad de pensamiento, conforme al Syllabus y a la Enciclica Quanta Cura, estos faltaron abiertamente a sus mismas doctrinas de fraternidad y contra ellos se alzó el espíritu de los pueblos, no por irreligiosidad, sino por instinto de defensa. La Religión debe velar por todos y ser para todos; cuando cumple con este deber es respetada hasta por sus mismos adversarios.

Si la Religión fuera, en todo momento, el constante refugio de los débiles, la voz del ideal, concertadora en la oración dominical, como quería Montalembert, podría cambiar de símbolos y de ritos; pero, en toda ocasión sería acatada y respetada, como quieren los republicanos que sea en España. Religión meramente espiritual sí; fanatismo, tal vez en lo más hondo de la conciencia atez, para oprimir y perpetuar la injusticia y la inmisericordia, eso de ninguna manera.

ANTONIO ZOZAYA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN).

Continúa la no intervención

El 69 regimiento italiano de línea, a España

Niza, 16.—Noticias de Italia aseguran que el 69 regimiento de Infantería "Ancona", salido de Trieste para participar en las maniobras de Sicilia, no se trasladará al final de ellas a Abisinia, como se había dicho, sino a España. —A. I. M. A.

“PERO
los ciudadanos
ven únicamente
el hecho claro
de los marinos encarcelados y los buques
capturados”

Prisioneros de Franco

El general Franco se encuentra sin duda en una situación embarazosa. Y se comprende su resistencia a contestar a las Notas referentes al bombardeo del "British Corporal". Pero, además de los raids aéreos sobre

pacíficos buques mercantes, hay otras cuestiones acerca de las que ha sido requerida su atención. Y con respecto a éstas el silencio es menos culpable.

Son: la captura de tres barcos ingleses —el "Molton", el "Candlestone Castle" y el "Mirupanu"— y la detención de sus tripulantes. Hace un mes ya que, en presencia del acorazado "Royal Oak", fué detenido el "Molton" por el "Almirante Cervera" y llevado a Bilbao; incidente que cuando fué anunciado por el Primer Lord del Almirantazgo se recibió por muchos miembros conservadores del Parlamento con aplausos y risas.

El "Candlestone Castle" y el "Mirupanu" fueron apresados días después. Los tres se hallan todavía detenidos. Las peticiones de Mr. Eden para su liberación, así como las compensaciones que exige, se ignoran. Pero ahora ¿qué? ¿Es propósito del Gobierno de S. M. aceptar el insulto silencioso, dejar a los marinos británicos como prisioneros y a los buques ingleses como botín en manos de los rebeldes?

¿Quiere admitir tácitamente el ejercicio por el general Franco de esos derechos de beligerancia que pretende rechazarle? ¿Tendremos que asistir nuevamente a la tragicomedia de la distinción entre "de facto" y "de jure" que ya se representó cuando Abisinia?

Los grandes sabios del Foreign Office quizás busquen una fórmula de disculpa. Pero los ciudadanos ven únicamente el hecho claro de los marinos encarcelados y de los barcos capturados, y preguntan ¿qué se propone hacer el Gobierno?

(DAILY HERALD — 13-8-37)

PRENSA FACCIOSA

En el signo de Franco

Antes de que las piedras se levanten contra su tiranía, se ha puesto en pie sobre ellas el General culpable. Antes de que la indignación clame al cielo, el Caudillo se va a encaramar a pulso hasta la propia gloria. Nadie hasta ahora, en el ámbito nacional, había procedido con tan desenvueltas maneras para otorgarse a sí mismo la inmortalidad. En las paredes frías de la Historia, en las paredes al sol de los monumentos españoles, Franco quiere dejar inscritas las seis letras de su apellido.

Los delegados provinciales de la Falange dispondrán en cada capital y harán llegar a todos los pueblos de su provincia, la orden de grabar una lápida cuyo texto sea el siguiente:

“España, vencedora del comunismo en la cruzada que levantó este día, busca la paz del imperio, por la unidad, por la grandeza, por la libertad, en el signo de Franco el Caudillo. ¡Arriba España!”

(XVII-XVIII-XIX Julio MCXMXXXVI)

Es preferible que este texto se talle sobre la misma piedra, en el monumento más antiguo o de valor histórico o arqueológico que exista en la ciudad, siempre que sea visible —Diputación, Ayuntamiento, Catedral, etc.—. En los pueblos, en el sitio más destacado y decente o a la entrada. ¡ARRIBA ESPAÑA!

De arriba a abajo la España rebelde se va a mirar tatuada con el hierro del "Caudillo". Marca infamante de quien trata como de su exclusiva propiedad a sus accidentales súbditos, súbditos de la noche a la mañana sin opción posible en el albur de una rebelión sin previo aviso.

“España busca la paz del Imperio”. La busca sin encontrarla. Sin dar con ella, anda buscando el Imperio. Sin fortuna en el hallazgo va y viene —o la llevan y la traen— buscándose ella misma, también sin encontrarse, doblemente enajenada: fuera de sí y en poder de los extranjeros que a diario arriban.

Para asombro del mundo, Franco —¿qué ha perdido Franco en España; acaso la cabeza?— se propone dejar constancia indeleble de su orgullo. En una columna de la Mezquita —¡pásmense las chilabas en oración!— y en un arco del acueducto segoviano —¡huya el legendario diablo arquitecto haciendo la señal de la cruz!— y en las ruinas de Mérida —¡ruinas siempre que se hable Roma!— y en el ábside de la basílica de Santiago —¿sus y a quien San Tiago matamoros?— y en la aguja más alta de la catedral de Burgos —¡el Dios de Lundenorff saluda desde Colonia al Cristo rey que reinará en España!— y en todas partes, se pondrá en nombre del generalísimo. En las Casas Consistoriales con alcalde alemán, en el boj de los jardines de la Alhambra, en al-

(Continúa en la página cuarta)

España y la neutralidad

Discurso pronunciado el 19 de julio de 1937 en la «Civic Opera House», de Chicago, por John F. Bernard, representante en el Congreso del 8.º Distrito, Minnesota. El acto se celebraba bajo los auspicios del «Comité Norteamericano de Ayuda a la Democracia Española».

Amigos de España:

En toda América, en todo el mundo, agrupaciones como la nuestra celebran en esta semana de aniversario diversos actos. Un año ha transcurrido desde que los generales insurrectos, incitados por Hitler y Mussolini, obligaron a dirigir todas las miradas hacia España. Muchos han sido los acontecimientos durante este año, no sólo en España, sino también en nuestro país.

¿Quién no recuerda aún el día en que España parecía tan distante y el pueblo español tan extraño a nuestro sentir? En los últimos doce meses, nuestros pensamientos se han dirigido hacia España, como un pueblo hacia su Ejército defensor. ¡España! Ningún otro nombre tiene más fuerza para excitar nuestros corazones. España es el barómetro de nuestra alegría o de nuestra tristeza; solidaridad con España es solidaridad con nosotros mismos.

Un año tan sólo! Durante él, los acontecimientos nos han obligado a creer en lo que antes parecía increíble. Primero, los generales traidores se levantan contra un Gobierno elegido democráticamente, haciéndose pasar por salvadores de la cristiandad, mientras sus moros mercenarios, fusilaban a un pueblo católico. Día tras día, la clara evidencia de la intervención alemana e italiana. Nosotros dijimos: Inglaterra y Francia no tolerarán la intervención. Pero Inglaterra y Francia fabricaron una red de mentiras y la llamaron No Intervención. A través de sus enormes mallas, vimos los ejércitos de Hitler y Mussolini recorrer España.

El Gobierno de los Estados Unidos faltó a su gran tradición democrática. Se declaró «neutral». Neutral ante la guerra y la paz. Neutral entre democracia y fascismo.

Después, la pesadilla del sitio de Madrid.

Una mañana supimos que Guernica no existía ya. El alcalde católico de la ciudad sagrada de los vascos propuso un epitafio a su ruina: «La civilización nazi ha pasado por aquí».

En el Senado de los Estados Unidos, el senador Borah declara que el fascismo ha colgado de la pared de la Historia su obra maestra.

La Alemania nazi reivindica su «honor» asesinando a la población indefensa de Almería.

La Italia fascista se encuentra dolida por la derrota de Guadalajara, pero orgullosa de sus indignas victorias en Málaga y Bilbao.

Italia y Alemania se retiran del Comité de Control.

Hilo tras hilo, la red de mentiras llamada No Intervención, se fue rompiendo. Sólo quedaba ya un enorme boquete por el que el mundo podía mirar. Pero la Gran Bretaña continúa con la pretensión de remendar lo que no tiene arreglo, y los Estados Unidos siguen «neutrales».

Un año tan sólo! El Derecho internacional se ha convertido en la hipocresía internacional. Invasión del territorio extranjero; destrucción de ciudades abiertas y de la población civil; asesinatos, de tropas ejercitadas; en el nuevo lenguaje de la diplomacia, nada de esto representa ya un acto de guerra. No se piden cuentas a las naciones responsables de estos ultrajes al Derecho internacional. Solamente se les recuerda su calidad de miembros de un club de señores denominado Comité de No Intervención.

Durante un año, los fascistas han asesinado y han escapado sin sufrir daño alguno.

Hace un año no hubiéramos creído que tales cosas pudieran ocurrir. Pero han ocurrido y es forzoso creerlo.

Han pasado, además, otras cosas inverosímiles. Bajo el fuego destructor de las bombas y de las ametralladoras, un pueblo amante de la libertad se ha convertido en poderoso Ejército de soldados disciplinados. Una nación tradicionalmente dividida y se ha unido. Al principio todo favorecía a los fascistas. Un Ejército sin armas y sin entrenamiento se enfrentó con otro totalmente equipado de los más modernos elementos de guerra. Pero los cuerpos de los hombres y el espíritu de los héroes hicieron frente al ataque. Armas modernas, aviones de combate, dirigentes nacidos de la lucha, y mando único; con todo esto convirtieron los milicianos su retirada en un punto muerto y desde él se lanzaron al contraataque.

No sólo en el frente, sino también en la retaguardia, aprendían los españoles. Aprendían autodisciplina, aprendían a volar, aprendían a fabricar municiones. El primer avión hecho en España apareció en el cielo. Ahora los trabajadores entregan a los pilotos españoles un avión diario.

Una y otra vez hemos oído a Franco vanagloriarse de que Madrid caerá «mañana». Una y otra vez «mañana se convierte en «ayer» y Madrid resiste. El segundo año de guerra empieza con una magnífica contra ofensiva. El Ejército de julio último ha llevado a cabo lo imposible. El formidable Ejército del pueblo de hoy tiene confianza en la victoria.

Sabemos que España erra este año de invasión y traición con una promesa: «¡No pasarán!».

Nosotros prometemos lo mismo. La lucha de España es nuestra lucha. El pueblo español defiende con su vida los principios sobre los que fueron fundados los Estados Unidos. No nos atrevemos a abandonarlos ni a abandonarlos.

Un nuevo factor refuerza nuestra determinación. La necesidad de defender a China hace aún más necesario defender a España.

Los apologistas de la No Intervención y de la neutralidad hablan de «aislar» la guerra de España. Pero la guerra de España no estuvo jamás aislada de la historia de Europa. No estuvo aislada de la rapina de Manchuria, del saqueo de Abisinia, del rearme de Alemania o de las ambiciones del mundo fascista. No está aislada de la invasión japonesa que amenaza a China al finalizar el primer año de guerra en España.

El fascismo japonés ha observado los métodos fascistas en España y no ve ninguna razón para que la neutralidad no le preste la ayuda que tan generosamente ha dado a sus aliados Hitler y Mussolini.

Pero la China de hoy no es la China de 1931. Si la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos vacilan en cerrar el camino de conquista ante la agresión, China lo cerrará sola. Fuerte en su unidad, el pueblo chino promete resistir tan heroicamente a la invasión como ha resistido España. Si el Gobierno de Nanking cumple el encargo de sus millones de ciudadanos, el militarismo japonés puede salvar la «forma» por una «fórmula» y su «piel» por una «retirada». O puede escoger los riesgos de una guerra. Lo que ocurra dependerá de la actitud del resto del mundo, incluyendo al Gobierno de los Estados Unidos.

Amigos de España, amigos de China, amigos de la democracia y de la paz: ¿Qué debemos hacer? Nosotros aquí, en los EE. UU., ¿qué debemos hacer?

Como miembro del Congreso, yo quiero hablaros primeramente de lo que el Congreso y el Gobierno de los Estados Unidos deben hacer. A vosotros os toca vigilar que todo esto se cumpla.

Nuestra política extranjera ha sido una combinación de aislamiento y de ayuda solapada a los fascistas. Nuestro pueblo quiere la paz y lo que hace es adoptar una actitud de neutralidad estilo avestruz. Muchos no se dan cuenta de que al bajar la cabeza contra el suelo sólo evitan ver las balas. Y la parte trasera de un avestruz presenta mejor blanco que su cabeza.

La ley de Neutralidad de 1937 nos da la seguridad de un avestruz en tierra de nadie (No man's land). Y de que hemos comprado la ilusión de nuestra seguridad al precio de aumentar nuestro peligro real. «La guerra, en cualquier sitio, amenaza a la paz en todas partes», ha dicho el Secretario de Estado señor Hull. Aunque se aferran al frágil soporte de la «neutralidad», nuestros estadistas admiten que ésta no es garantía de paz.

Pero no admiten que la neutralidad, realmente ficticia, aumente el peligro de guerra. Los fascistas son más clarividentes o más francos. Hitler se regocijó abiertamente de la aprobación de la ley de Neutralidad. En una reciente entrevista, Franco ha dicho que la neutralidad de los Estados Unidos merecía su entera gratitud. Uno de los agentes de Franco, el marqués del Moral, escribió a los miembros del Parlamento inglés diciéndoles: «¿Podéis apoyar nuestra causa con más neutralidad aún?» El militarismo japonés escucha y aprende. Ellos también piden la «bendición» de nuestra neutralidad. Pero cuando los fascistas piden «aún más neutralidad», nosotros sabemos lo que debemos hacer.

No queremos neutralidad. Queremos una política exterior que asegure la paz de todo el mundo y que borre de nuestros corazones el miedo a la guerra.

Queremos un embargo contra Italia y Alemania. Italia y Alemania hacen la guerra al pueblo español. Queremos que nuestro Departamento de Estado y que nuestro Presidente, apliquen contra esos agresores fascistas los embargos que determina la ley. Queremos que nuestros senadores apoyen la resolución de Nye y que los miembros del Congreso apoyen también las de O'Connell y Bernard. Que se tomen inmediatamente las medidas, antes de que el Congreso pida al Departamento de Estado enfrentarse con los hechos y para impedir que se hilvanen cuentos de «hadros diplomáticos» en beneficio de los fautores de guerra.

Queremos más. Queremos que la cuestión de la neutralidad sea nuevamente discutida por el pueblo y por el Congreso. La ley existente fué aprobada a la fuerza. Algunos de nosotros vimos desde el principio que la ley de Neutralidad de 1937 favorecía a los asesinos y iba en contra de las víctimas. Vimos que negaría armas a una República amiga y las vendería a los invasores como Hitler y Mussolini. Los amigos del fascismo en los Estados Unidos tenían sus razones para pedir esta «neutralidad». Muchas personas honradas fueron engañadas.

Pero la situación en China debe aclarar a todos que nuestra neutralidad no es tal, sino el apoyo de la fuerza contra el derecho. Corren rumores en los altos círculos políticos acerca de volver a examinar la cláusula del «Cash and carry» de la ley de Neutralidad. Si estallara la guerra entre el Japón y China, se pondría en vigor dicha cláusula. Esto sería totalmente en beneficio del Japón, que tiene una marina mercante fuerte, y en contra de China, que no la tiene.

Los imperialistas americanos que favorecen a Franco necesitan el comercio con China y temen la competencia del Japón. A ellos, no les gustaría la aplicación de la ley de Neutralidad, como tampoco a nosotros, aunque por razones distintas.

Si la cláusula del «cash and carry» ha de ser revisada, debemos pedir

La Gran Bretaña recomienda a la marina de Franco que «tenga cuidado»

Una nueva protesta —la tercera en menos de una semana— fué enviada anoche al general Franco.

El almirante Dudley Pound, comandante en jefe de la flota del Mediterráneo, envió al general el siguiente telegrama:

«Tres obuses de sus buques armados cayeron el miércoles cerca del destructor inglés «Foxhound», a la altura de San Juan de Luz. De aquí en adelante, hagan el favor de tener más cuidado al tirar sus obuses y fijarse qué barcos están próximos.»

Se reconoce el incidente como un «verdadero terror», pero se ejercerá presión diplomática para obligar al general a satisfacer las otras dos peticiones del Gobierno británico: compensaciones por el bombardeo del «British Corporal» y la liberación de otros tres barcos ingleses que están en su poder.

(Daily Express, 13-8-37.)

otras revisiones más en interés de la paz. Debemos pedir, en vez de una política «neutral», una elección entre la paz y la guerra, entre el fascismo y la democracia, entre el inocente y el culpable. Debemos pedir sanciones económicas contra los agresores y el derecho de vender armas a las víctimas de la agresión.

El Pacto Kellogg y el Tratado de las Nueve Potencias de 1922, están aún en nuestros archivos. Es hora de que los saquemos y los tomemos en serio. Es hora de que los Estados Unidos ejerzan los derechos y asuman las responsabilidades de la ciudadanía del mundo. Los signatarios del Tratado de las Nueve Potencias, incluyendo al Japón, garantizaron la integridad territorial de China. Que el Gobierno de los Estados Unidos se una a los otros signatarios para mantener al Japón en sus fronteras.

Tanto el Pacto Kellogg como el Tratado de las Nueve Potencias, prevén conversaciones en caso de disputa. Que los Estados Unidos inviten a estas conversaciones antes de que el ruido de los cañones ahogue la voz de la razón. Sólo los Estados Unidos pueden cortar el camino de la guerra cooperando con todas las naciones democráticas.

Franklin D. Roosevelt ha demostrado repetidamente tener suficiente valor para actuar con firmeza y decisión en asuntos interiores. ¿Será mucho pedir que demuestre el mismo valor en los asuntos internacionales? Creo que no. La gente de los Estados Unidos tarda en decidir al Presidente cuáles son sus sentimientos con respecto a España y con respecto a la paz. Ya es hora de que hablen.

Vosotros que derrotasteis en noviembre a Landon, Hearst y a la Liga de la Libertad, decid al Presidente que elegisteis, que queréis paz. Hearst es el más ferviente partidario del aislamiento. ¿Lo derrotasteis sólo para que prevaleciera su política exterior?

Los enemigos del Presidente, en noviembre último, no están derrotados. Y no esperan tres años para dar otro golpe. En la ciudad de Johnstown se titularon Comité de «ciudadanos» y gritaron por la caída de su Gobierno. Tienen su «quin-

ta columna» en el mismo Partido Democrático.

Los enemigos del Presidente de nuestro país son aliados de los enemigos de la paz y de la democracia en el extranjero, aliados de los fascistas del mundo y de los fautores de guerras. Decid al Presidente que no puede vencer en nuestro país, si es «neutral» en el frente de las cuestiones mundiales.

Que ayude a la lucha contra los enemigos del pueblo, contra el fascismo y la guerra. Decidle que permaneceréis a su lado en el frente internacional como lo habéis hecho cuando ha luchado contra la reacción interna.

Decid al Presidente que queréis que la victoria de noviembre sea una victoria no sólo para el progreso interior, sino para la paz en el mundo.

¿Cómo decir esto al Presidente? Se le dice por medio de vuestras organizaciones, hablando con la potente voz de dos millones de ciudadanos. Esa es la manera de hablar a los miembros del Congreso, a los Senadores, y también a las altas personalidades del Gobierno. Aumentar la fuerza de todos los grupos progresivos nacionales es una importante tarea para nosotros que queremos ayudar a la democracia de España.

El año pasado se convirtió España en la trinchera de primera línea de la democracia mundial. Pero habido batallas en la retaguardia y aún las habrá mayores. La lucha contra el fascismo en España y la lucha contra la reacción en los Estados, es la misma. Un golpe en el plexo solar de Tom Girdler producirá dolor de estómago a todos los fascistas del mundo. La matanza del «Memorial Day» en Chicago fué una pequeña escaramuza de lucha entre el fascismo y la democracia, cuyo campo de batalla está en España.

Ha pasado el primer año. Estamos decididos a que los que han muerto no hayan perecido en vano. A los que viven y luchan, inspirádonos con su valor, enviamos este mensaje: No os traicionaremos. Nosotros también hemos jurado que la democracia y la paz triunfarán.

La matanza de republicanos en Marruecos

GIBRALTAR. — A pesar de la censura rigurosa que ejercen las «autoridades» de Salamanca sobre las noticias que se refieren al Marruecos español, se conocen nuevos detalles de las matanzas de republicanos por falangistas en la zona española.

Franco había encargado de la represión en Tetuán a un tal Cajigas, el cual, a la cabeza de un partido de pistoleros y de cuatrocientos falangistas, emprendió una verdadera caza del hombre. Las «ejecuciones campestres» empezaron dos días después de la sublevación, en los caminos de Ceuta, Tetuán, Tánger y Larache. Las víctimas republicanas eran apresadas durante la noche y

se les llevaba a aquellos lugares al amanecer, donde eran ejecutados del modo más bárbaro. Sus cadáveres quedaban abandonados en el campo, tan mutilados que muchos de ellos no han podido ser identificados.

Entre las víctimas que han podido ser reconocidas, se encuentran los señores David Valverde, alcalde de Ceuta; Benemu, consejero municipal, así como también un abogado, un profesor, un periodista, un suboficial, varios agentes de policía y gran número de obreros y empleados.

Agencia España

DISCURSO pronunciado en el Madison Square Garden de Nueva York el 19 de Julio de 1937, por el Dr. Enrique Carlos de la Casa, Ministro Plenipotenciario, Encargado de Negocios de la Embajada de España

Amigos y compañeros:

En medio de grandes amarguras, encuentro hoy compensación en ser portavoz de la República española, como su representante en Norte América y también en asumir la representación de estas colonias españolas, para conmemorar el levantamiento del pueblo español en armas en defensa del Gobierno legítimo, contra la insurrección de los elementos pretorianos y clericales de España, aliados con el fascismo internacional. Es hoy el primer aniversario de la derrota infligida por el pueblo a los traidores y a los invasores, en las dos mayores metrópolis de España: Madrid y Barcelona, donde el épico heroísmo de las masas trabajadoras salvó esos dos baluartes de la democracia española.

Hoy es el día de rendir homenaje a todos los trabajadores de España, a todos, pues todos ellos, aun los de aquellas regiones en que por falta de armas de defensa cayeron en las garras del invasor, todos se opusieron virilmente a las bandas imperialistas del fascismo. Tanto a los que han triunfado, como a los que han caído, como a los que sufren los rigores del terror fascista en el territorio invadido, a todo el pueblo español dedicamos en esta ocasión, con el mismo calor, el mismo recuerdo, de admiración y de gratitud, que nos merecen los trabajadores vencedores de Madrid y Barcelona. Gracias a ellos, nosotros y las generaciones futuras podremos caminar con la cabeza erguida entre los ciudadanos libres del mundo civilizado.

Mi propósito no es hacer un análisis de todos los incidentes de la traición de los militares españoles y de la preparación internacional del atentado fascista a la independencia de España. Mi deseo es, más bien, comentar a grandes trazos los sucesos más importantes ocurridos a partir del día que estamos conmemorando: el día en que el pueblo se levantó en bloque para defender la República, dando lugar con ello a una gesta de heroísmo y de sacrificio humano que pasará a la historia como una de las epopeyas más brillantes que registran los annales de la civilización en su lucha por la libertad y por la justicia.

El Gobierno y el pueblo español se encontraron ante el escandaloso hecho de que los generales del Ejército de la Nación y su oficialidad, salvo honrosas excepciones, en connivencia con la alta jerarquía de la Iglesia Católica, con los ricos, con los grandes terratenientes, y principalmente con los emisarios de Hitler y de Mussolini, no habían tenido ningún reparo en poner a España en subasta en el mercado del fascismo internacional. Esos militares rechazan el epíteto de rebeldes con que se les ha designado desde los primeros momentos. Estoy conforme en no llamarlos así, porque la palabra «rebeldes» encierra cierto contenido de altivez y de coraje que a ellos les falta, y tienen razón en decir que no son rebeldes; son traidores, y como traidores los ha de consagrar la historia, y los ha de aborrecer a humanidad. Ya el mundo entero, llamándonos a nosotros leales, por contraposición, los ha sancionado a ellos de traidores.

Estos españoles traidores nos llaman a nosotros los «rojos»; pero si rojos nos ven, es porque hemos enrojecido de indignación y de vergüenza al saber que había militares españoles capaces de vender la patria al extranjero.

Poco tiempo nos hubiese bastado para sofocar por completo la revuel-

ta, planeada a base del traslado a la Península de las tropas acumuladas por ellos en Marruecos, si no hubiesen contado con la ayuda extranjera, tramada ya con anterioridad a la explosión de la insurrección. Desde que la traición fue pactada, Mussolini estaba enviando aviones de guerra a Marruecos, y al declararse abiertamente el envío de material de guerra y de soldados al ejército de invasión, se extendió a España, continuando ininterrumpidamente hasta la fecha. Está probada la participación de las fuerzas italianas en la destrucción de Málaga y la persecución y el aniquilamiento inhumanos de los refugiados que huían de dicha ciudad por las carreteras. Similar gallardía a la que mostraron en la «estratégica» huida de Guadalajara, derrota que constituye un baldón imborrable en la historia del fascismo.

Poseemos asimismo testimonios irrefutables de que miembros del Gobierno hitleriano, no solamente conspiraban antes del 17 de julio con emisarios de los reaccionarios españoles en Berlín, sino que también sus enviados diplomáticos y comerciales en España estaban en connivencia con los traidores españoles.

Antes que llegaran en masas numerosas los soldados de la invasión armada fascista italoalemana, y a pesar de la inferioridad militar en que la insurrección la había dejado, la República, parapetada tras el coraje de los trabajadores, estaba en condiciones de sofocar la revuelta en menos de un mes. El heroísmo de la masa trabajadora, su concien-

cia de la libertad y de la independencia, vinieron a suplir los medios materiales de defensa que el Ejército le había robado, y con el ímpetu que da el sentimiento de la justicia agredida, no sólo conquistó Madrid y Barcelona, sino que protege también Valencia, Cartagena, y otras ciudades del Mediterráneo, se adueña de la situación en San Sebastián y Bilbao, aísla al traidor Aranda en Asturias y organiza la defensa del Sur.

Ante la invasión extranjera, cada día más abrumadora y descarada, la marcha triunfal de nuestro pueblo se detiene temporalmente. Es entonces cuando, con armas extranjeras y con soldados de Hitler y Mussolini, inician los traidores la terrible matanza de españoles en el Sur y en el Oeste de la Península; es entonces cuando ametrallan Cádiz, destruyen Carmona, y ponen a saco Huelva; es entonces cuando, con la complicidad de Oliveira Salazar, tiene lugar la criminal matanza de Badajoz, donde los fascistas, en un solo día, asesinan a más de tres mil ciudadanos indefensos; es entonces cuando a sangre y fuego entran en Mérida, y cuando aniquilan a poblaciones desamparadas en Talavera y en Toledo, hasta que las máquinas de guerra y los regimientos del ejército invasor, enrollando y destruyendo todo lo que encuentran en su camino, llegan a las puertas de Madrid, que se prometen tomar en el espacio de unas horas. ¡Ah!, pero a las puertas de Madrid las hordas fascistas se encontraron con una muralla viviente de granito que detuvo su criminal avarce, y es entonces cuando

se selló la condena de muerte de la insurrección.

Lo que ha sido la defensa heroica de Madrid no cabe en la expresión del pensamiento por medio de la palabra. Es solamente con el corazón cómo se puede comprender el idealismo de aquellos que, muriendo con Durruti, han servido de baluarte contra el ataque del fascismo indígena y la invasión extranjera. Los que, como yo, han tenido el privilegio de vivir las primeras luchas del pueblo español, de haber estado allí al nacimiento de la contienda y de haber visto el desarrollo y la cristalización del sentimiento popular por la justicia y por la libertad, podemos comprender en parte lo ocurrido en Madrid. Para entenderlo por completo, hubiese sido preciso estar en una trinchera en Madrid mismo, con un fusil de miliciano en la mano y un coraje indomable en el corazón. Sólo entonces hay posibilidad de darse cuenta de lo que son capaces los trabajadores de España en contra de las más perfeccionadas máquinas de guerra. El mundo debe saber que los fascistas se estrellaron bajo la magia de unas palabras en que el pueblo ha resumido con intuición profunda su fe y su voluntad, gritando «¡No pasarán!».

Mientras italianos, alemanes, moros y legionarios mercenarios, con los poderosos materiales de guerra de las naciones fascistas, sembraban la desolación en el territorio español en su marcha hacia Madrid, el Gobierno de la República había organizado la milicia popular de guerra que le habían quedado,

había infiltrado confianza al pueblo traicionado, y, con la voluntad heroica de la masa trabajadora, había organizado la milicia popular, poniendo a su cabeza a un jefe digno de ella, el General José Miaja, figura necesitada por nuestra lucha, figura del jefe comprensivo, del jefe bueno, del jefe sincero y democrático. La historia, al inmortalizar la defensa de Madrid, inmortalizará también con su gesta, la de José Miaja, nuevo Viriato que, prosiguiendo la lucha española contra el imperialismo romano, lo derrotó veintitrés siglos más tarde en Madrid y en Guadalajara. Lo que hay de pueblo español aquí, junto con los demás trabajadores de América, saluda en el General vencedor, a esos luchadores anónimos, figuras gigantes y gloriosas de nuestra causa, que hicieron posible tales proezas; saludan por su intermedio al miliciano desconocido de España que con su sangre está consumando la muerte del fascismo internacional.

Para comprender la importancia de las victorias obtenidas por nuestras milicias, es menester tener en cuenta que el pueblo español, no solamente ha estado luchando, desde las primeras semanas de la contienda, contra legiones mejor equipadas y armadas de moros y fascistas extranjeros, sino que, además, se hallaba en condiciones internacionales de inferioridad por la actitud de las democracias.

Al ir a abordar el tema de la política internacional, quiero mencionar al señor Presidente de la República española, quien, en trágicas circunstancias, estuvo serenamente en su puesto, manteniendo de este modo, ante las potencias extranjeras, la incontrovertible legalidad de nuestro régimen.

¿Qué hacían los Gobiernos democráticos de Europa y América, mientras la democracia española era agredida por el imperialismo fascista italoalemano? Desentendiéndose de las normas establecidas del derecho internacional, del principio contractual, base esencial del Pacto de la Sociedad de Naciones y fundamento de la independencia de los pueblos, dejaron a un lado el organismo adecuado de Ginebra, donde no quieren estar los Gobiernos fascistas que fundamentan su política internacional en la invasión y en la guerra, e imaginan en su lugar el lamentable Comité de No Intervención. Este Comité es, a tumba abierta para todas las democracias; pero los pueblos tienen tan arraigados los sentimientos del amor a la justicia, a la libertad y a la independencia, que, a pesar de dicho Comité y de los Gobiernos democráticos, los ciudadanos defenderán esos ideales con el mismo coraje de los trabajadores españoles. El Comité de No Intervención constituye la agresión más grave hecha a la Liga de las Naciones y a los artículos 10 y 16 del Pacto, según los cuales «los miembros de la Sociedad se comprometen a restituir y la independencia política de agresión exterior la integridad territorial y la independencia política de todos los miembros de la Sociedad». Este Comité es la desviación que ha hecho posible la invasión del fascismo alemán e italiano, al suplantar la política contractual de la Sociedad de Naciones por la monstruosa política del «hecho consumado», y, principalmente, no olvidemos que este Comité ha sido la fuente de inspiración de la Ley de Neutralidad de los Estados Unidos. Vosotros sabéis lo que esta ley,

La única seguridad real para la paz

Por Philip Noel-Baker

(Secretario parlamentario del Ministro de Relaciones Extranjeras, en el segundo gobierno laborista)

La guerra tiene un interés vital para todos nosotros y se ha convertido en el problema más importante de la política internacional de todos los países.

El mundo se halla en condiciones peligrosas. Una Sociedad de Naciones debilitada; una carrera de armamentos en la que las naciones gastan 3.000 millones de libras al año —tres veces más de lo que gastaban en 1931—; un derecho internacional cuya santidad ha sido violada, son los factores dominantes en la política internacional actual.

¿Cómo hemos llegado a esta crisis? La contestación puede darse con cuatro palabras fatidicas: Manchuria, Chaco, Abisinia, España.

Nadie puede negar que el problema de la guerra y de los armamentos sólo será resuelto por el restablecimiento entre las naciones de lo que Mr. Eden llamó: «la autoridad de la ley».

Ahora, después de cuatro fracasos de primera magnitud, la Sociedad de Naciones está tan desacreditada ante los gobiernos como ante los pueblos. En consecuencia, todas las naciones, grandes y pequeñas, sólo piensan en su rearme como medida de seguridad.

En los acontecimientos de Manchuria, del Chaco, de Abisinia y de España, el Gobierno británico desvió a sus compañeros de la Sociedad de Naciones. La única esperanza de seguridad consiste en volver al camino abandonado. «Volver al Covenant» debiera ser la finalidad de la actual política exterior.

Y es la decisión definitiva que habrá de adoptar el gobierno «nacional». Se cree imposible utilizar la Sociedad de Naciones porque Alemania e Italia niegan su cooperación; porque en América los Estados Unidos no se unieron a ella; y porque en Asia el Japón se ha retirado. Para asuntos graves el Go-

bierno vuelve a los métodos diplomáticos del pasado.

El Partido Laborista rechaza en absoluto esta actitud derrotista. Recordemos que todavía hay 58 miembros en la Sociedad de Naciones. Recordemos que entre ellos suman una población total de más de 1.500 millones, contra los 350 millones de los Estados que no lo son.

Estamos seguros de que si la Sociedad de Naciones resurgiera, se atraería nuevamente la cooperación de los Estados Unidos, o sea la de 130 millones de los 350 que no están en ella.

¿Qué supondría en la práctica la política de «volver a la Sociedad de Naciones»?

Supondría una nueva era en los asuntos internacionales, una nueva era basada en la inviolable santidad del Derecho internacional. Supondría aceptar como una realidad viviente la regla de que la guerra es un crimen de lesa humanidad. Supondría el reforzamiento del mecanismo para resolver las disputas y para prevenir la guerra.

Supondría organizar de antemano la acción económica y financiera a que se sometería inmediatamente al agresor. La única lección provechosa del asunto de Abisinia es que un embargo de gasolina hubiera sido decisivo en unas semanas. Los aviones, los barcos, los tanques, los cañones, todo se mueve hoy a base de gasolina. La gasolina es la llave de la paz colectiva.

Supondría la reanudación de la Conferencia del desarme y hacer lo posible, con una honradez de propósitos que el Gobierno «Nacional» no ha demostrado jamás, para llevar a las naciones a un acuerdo general de limitación y reducción de sus armas.

El desarme puede hoy parecer lejano; de he-

(Continúa en la página siguiente)

(Continúa en la página siguiente)

votada especialmente para el caso de España, lastima los intereses de la República española.

Para que fuera de España se llegue a una concepción clara de lo que representa nuestra lucha, es menester tener en cuenta el panorama de los partidos españoles en julio de 1936. La protesta popular, y, sobre todo, la represión sangrienta llevada a cabo por las derechas en Asturias en octubre de 1934, marcó las líneas divisorias de los campos y partidos políticos.

Hitler y Mussolini bien sabían que no existía en España un partido fascista con fuerza propia o con crédito en la opinión pública, y por eso apoyaron a ciertos elementos militares, que, por estar desprovistos de una concepción política clara, podían ser fácilmente influidos y manejados por los países totalitarios. En estas condiciones, se consuma un pacto entre las clases reaccionarias españolas y las potencias fascistas que ponen armas y soldados a disposición de los grupos que van a sublevarse, a cambio de la entrega de la independencia y de la economía españolas, a Italia y Alemania.

Los elementos que se van a levantar contra el pueblo, no van a hacerlo respondiendo a ninguna ideología definida; ni siquiera han concebido la ideología de los países que les van a prestar su apoyo. El único propósito que les anima es el de salvaguardar sus intereses creados. Los Gobiernos fascistas de Alemania e Italia tampoco tenían interés en provocar una lucha de ideologías en España, pues los elementos españoles que hasta aquel entonces habían demostrado una simpatía ideológica con ellos, no les parecían aprovechables.

En el campo de los leales, tampoco hay móviles ideológicos comunes y definidos.

Formamos un conglomerado de elementos diversos coaligados que tienen toda clase de ideologías antifascistas. El 19 de julio de 1936, todos los trabajadores españoles olvidaron sus partidismos políticos para reunirse en torno al Gobierno legítimo, sin tener en cuenta cuál pudo ser o no ser anteriormente la política de este Gobierno con respecto a ellos. No perseguían ningún fin político propio, sólo deseaban sostener la democracia española, que les garantizaba la emisión libre de sus opiniones, el derecho de llevar a cabo una propaganda pacífica, y la posibilidad de llegar, a través del régimen democrático, a la realización de los puntos contenidos en sus respectivos programas. Respetaron el Gobierno, respetaron la Constitución, respetaron la Administración, y su colaboración fue, no solo heroica, sino también desinteresada, llegando hasta aquello que es más difícil para un español que ha sido objeto de la injusticia, el despotismo y la traición de los de arriba: a disciplinarse.

El comportamiento del pueblo español, y especialmente de las masas trabajadoras, ha sido de renunciamiento a todas sus reivindicaciones, de renunciamiento a la consecución de sus propios fines de justicia social, sacrificándolo todo a la defensa de la independencia nacional amenazada por el imperialismo fascista.

Nosotros no queremos para nuestra patria en el futuro, sino un régimen de justicia social, un régimen de libertad, un régimen de fraternidad humana, que no sabemos en qué forma de gobierno cristalizará; pero de lo que sí estamos seguros es de que a él llegaremos a través de la democracia y de la libertad.

El Gobierno español, en estos momentos críticos, ya ofrece un régimen de igualdad para todas las tendencias sociales y políticas, de protección a los intereses que las clases trabajadoras unidas le han confiado, y yo, saliendo al paso a los mal informados, puedo garantizar que la acción de nuestro Gobierno no tiene otro móvil que el de proteger al pueblo trabajador de la posibilidad de que entre los afiliados a sus organizaciones hayan

podido infiltrarse, con distintos pretextos, elementos fascistas o adversos a nuestra causa. La actuación de nuestro Gobierno, en esta política de vigilancia, se verifica a la luz del día, con tribunales de justicia que ofrecen garantías que superan a las que otros pueblos en guerra, hayan podido ofrecer en el pasado o puedan ofrecer en el futuro.

A este propósito, reclamo la unificación de vuestros esfuerzos. Sirvan el valor y el heroísmo de nuestros milicianos para hacernos comprender que nosotros les debemos un acto de grandeza moral, para dominar nuestros impulsos y disciplinarnos en una obra de colaboración que termine con esta guerra, dejando clarificados los ámbitos del mundo de las negras nubes del fascismo, que se oponen a que brille la libertad del pensamiento y de la justicia.

Un punto que quiero examinar es la actitud adoptada hacia la República por aquellos españoles que han dado en llamarse «neutrales». El daño que los emigrados neutrales han hecho a nuestra causa es incalculable. Ellos han sido la fuente de información que las democracias han buscado como mayor garantía de imparcialidad. Es de lamentar que las democracias europeas y americanas hayan aceptado en muchas ocasiones como buenas unas informaciones de gente de absoluta incapacidad política, sin percatarse de que esas informaciones estaban exageradas por el miedo o desfiguradas por la ignorancia que tienen de ese pueblo vivo y contemporáneo que lucha con valor en los frentes y trabaja con tesón en la retaguardia.

Junto con los «neutrales» debemos mencionar también la actitud de algunos intelectuales. Hay poetas, escritores, hombres de ciencia, que trabajan por nuestra causa, que la sienten, la piensan y la traducen en actos; entre ellos se destaca hermosamente la figura del poeta y filósofo de nuestra guerra y de nuestra revolución: Antonio Machado. Pero otros guardan silencio; no quieren opinar siquiera sobre el problema de España, ahora cuando es su obligación, su deber, su honor de pensadores, de nombres influyentes en la opinión española y en la internacional, el hacerlo. De genealogía democrática, han tenido ya tiempo de ver cómo se levantó de nuevo la bandera reaccionaria para una tiranía más despótica y más absoluta de lo que fue en sus últimos tiempos lo que ellos con sus escritos ayudaron a destruir. Madariaga y Ortega y otros pretendidos neutrales deben saber que ya no es un fascismo español, una ideología fascista española la que lucha contra la unión de fuerzas del Frente Popular español; conocen a la Alemania nazi y a la Italia del fascio, y es menester que se den cuenta una vez por todas que nuestra guerra es una guerra de independencia y que su agente y luchador único es el pueblo español, a quien nosotros servimos. El silencio de estos hombres significativos ha hecho también mucho daño al dejar que corra y sea aceptada en los países democráticos la falsa idea de que la guerra de España es una guerra entre dos ideologías. El Presidente de la República, en su último discurso de Valencia, se dirigió a todos los «neutrales», intelectuales o no, definiendo el carácter de nuestra guerra. Yo repito el llamamiento del Presidente, diciéndoles: «Luchamos por la libertad y por la independencia de España.»

España está invadida por dos pueblos extranjeros que harían imposible la vida de la inteligencia en vuestra Patria. ¿Creéis que podríais pensar y trabajar en España fascista, esclavizada por Italia y Alemania? ¿No veis que es el pueblo español, la España auténtica, la que está rechazando al invasor? Vosotros, los que no habéis tenido el coraje de ir desde el primer momento tras él, ¿cuándo os vais a decidir a decir al mundo de qué lado estáis?

La única seguridad real para la paz

(Continuación)

cho, no ha sido nunca una cuestión de política práctica tan real y tan urgente. A través del mundo, políticos inteligentes han dicho que la carrera de armamentos es en sí misma la causa del peligro y una locura internacional al lado de la cual cualquier problema nacional o extranjero pierde importancia.

Un plan concreto, apoyado por todos los pueblos británicos, produciría una reacción favorable. El presagio desgarrador de Guernica ha sido para nosotros una lección. Millones de hombres de todos los países apoyarían a los gobiernos responsables que hicieran propuestas definitivas para la abolición total de la guerra aérea, la supresión de las fuerzas aéreas nacionales, y para que en su lugar se creara una policía aérea internacional.

Un gobierno laborista, según su programa, proveería los armamentos necesarios; pero no creería que debiera dejarse a los militaristas crueles como dueños indiscutibles del mundo. No descansaría hasta que el verdadero desarme se llevase a cabo por un acuerdo internacional. Una política de «voluntad» un esfuerzo grande y continuado para suprimir las causas económicas de nuestras penas e inquietudes. En gran parte, éstas provienen de la miseria que la pobreza extrema ha causado, y que terminará cuando las naciones cesen en sus locos esfuerzos para «bastarse a sí mismas» en tiempo de guerra y, empuen en cambio, a trabajar unidas por el bien común.

Resurgimiento y expansión del comercio internacional; restauración del crédito internacional, no para armamento, sino para fines constructivos sociales; obras públicas internacionales; control internacional de las materias primas; liberación de los mercados coloniales por la extensión del sistema de Mandato; estas medidas repugnan a las

estrechas mentalidades nacionalistas», sobre la que está basada la concepción económica de los conservadores, pero son los únicos medios por los que puede restaurarse la verdadera prosperidad del mundo.

Ante todo, una política de «vuelta a la Sociedad de Naciones» supondría la reintegración a los métodos de Ginebra en los asuntos internacionales. En todos los Parlamentos del mundo se ha demostrado que la política de los debates y una rígida adhesión al procedimiento constitucional son garantías de justicia, de libertad y de comercio equitativo.

Esto demostraron ser las instituciones de Ginebra en la primera década de la existencia de la Sociedad de Naciones. De todos los errores de los últimos seis años, ninguno ha sido tan grave como el retroceso a los métodos de la antigua diplomacia en el estudio de las cuestiones graves.

A algunas personas hablarles en la actualidad de una verdadera Sociedad de Naciones, de una verdadera seguridad colectiva, de verdadero desarme, de cooperación económica y de discusión pública de los problemas vitales internacionales, les parecerá un optimismo utópico.

Están absolutamente equivocadas. Utópicos son los que todavía creen que la seguridad y el bienestar pueden resultar de la carrera de armamentos y del nacionalismo económico que padecemos.

La política laborista no es utópica; es una respuesta práctica a las necesidades de cambiar el mundo en que vivimos.

Es, en verdad, la única política práctica del momento. Y, a menos que se adopte pronto, lo probable es que la civilización europea termine en llamas.

(DAILY HERALD — 13-8-37).

En el signo de Franco

(Continuación)

almenas de los castillos, en las fuentes, en los troncos de los árboles—del árbol de Guernica— en las frentes de los niños, en los grilletes que oprimen las manos honradas de los trabajadores... y en los puentes, en el polvo de los caminos, en el lomo de las ovejas que le siguen, en las ancas de los borriquillos recién esquilados por arte de un gitano —faraón fascista— se grabará la pesadilla de un nombre: FRANCO, FRANCO, FRANCO...

¿Y luego qué? Luego nada. Ahí están y estarán siempre, limpios de toda huella fascista, los molinos blancos de Don Quijote. La notoriedad le llega a Franco por otro camino. En la España negra del generalísimo no hace falta letra ninguna para señalar la furia de los facciosos. Sobre los muros, escrita con plomo, ya está impresa su trágica leyenda de fusilamientos. No en el sitio más decente o destacado de los pueblos, sino en los paredones, acibillados a tiros, de los arrabales es donde ha tallado el "Caudillo" la lápida imborrable de su fama.

Creo haber resumido algo de la vida de los hombres que han tomado alguna parte en la contienda durante el primer año de lucha. En esa labor modesta he querido poner el sentimiento de mi corazón, estando seguro de que hablaba a otros corazones que sienten como el mío. Pero quizá el latido que llega con más violencia a nuestro pensamiento es aquel por el cual tenemos una visión del porvenir. En este punto ya no hay hechos que guíen mi palabra; ya no hay heroísmos que contemplar; ya no hay traiciones que vituperar. Dejo el análisis de lo real para entregarme al impulso del sentimiento, y, al terminar, quiero que mi palabra esté animada en el aliento que tiene mi vida misma. Este aliento viene de la fe, una fe nacida y creada por aquellos milicianos que con su heroísmo y con su valor la han sabido inspirar a todos. Yo no puedo dudar de que el pueblo español, de que el pueblo trabajador, que ha escrito durante el año pasado una de las más grandes epopeyas que a los humanos nos es dable contemplar, sabrá en lo que nos queda de lucha y de contienda, poner a su gesta un fin glorioso. El fin glorioso no puede ser más que la victoria, esa victoria que esperamos todos anhelantes, todos impacientes, porque cada día que pasa es una nueva siega de vidas, una pérdida para España y para la humanidad. Esa victoria será más jugosa a

su madurez, porque, aunque nuestros corazones deseen verla brillar cuanto antes, no debe ser demasiado prematura; es necesario que el crisol llegue al punto de fundición para que no ocurra como el 14 de abril de 1931, en que la República, venida sin sangre y con demasiada

facilidad, no pudo precaverse contra sus enemigos.

La victoria, no sabemos cuándo llegará, pero sí sabemos que al llegar será definitiva victoria. Definitiva para los anhelos del pueblo español, definitiva para los anhelos del proletariado internacional, definitiva contra el fascismo que con ella quedará hundido. Será también la victoria que preservará a otros pueblos y a otras democracias de pasar por la prueba de sangre a que está sometido el proletariado español. Y cuando esa victoria llegue, y cuando veamos que, por obra del arrojo español, el espectro del fascismo ha desaparecido y vaga ya en la atmósfera política de Europa y de América, los españoles, el proletariado español, podrán decir al mundo entero que ha sido España la que ha terminado la obra de justicia y de reparación a los trabajadores, epopeya singular abierta con la Revolución francesa, que al pueblo español cabrá el honor de haber consolidado y hecho triunfar llevándola, como es misión histórica de España, más allá de los mares. ¡Salud!

Los generales tienen sed

Sevilla.—«La hoja oficial de los lunes» publica, en su número correspondiente al día 19 de julio pasado, la carta que continuación reproducimos:

EJERCITO DE NORTE. — DIVISION SORIA.—GENERAL Soria, 17 de diciembre de 1936
Señor Director de «González Byass»
JEREZ DE LA FRONTERA

Muy Sr. mío: Al recibir el generoso envío del vino «Imperial Toledo» que perpetúa el recuerdo de la actuación de un puñado de españoles al defender lo que fue el glorioso Alcázar de Toledo, más glorioso aún por haber sido hasta ahora cuna de la Leal y Valerosa Infantería, agradezco personalmente la atención que para mí han tenido y en la que veo reflejada la que dedicaron a los que fueron mis bravos subordinados que conmigo compartieron el honor de contribuir al engrandecimiento patrio.

Además me complace en decirles que, si de excelente calidad fué la defensa, es aun de mejor calidad el «Imperial Toledo», como español y jerezano que es.

Les saluda atentamente su affmo, s. s.
q. e. s. m.
JOSE MOSCARDO
(Rubricado)